

Carta de Asís

Enero 2016. Vida cotidiana hacia fuera, Solidaridad

Número 87

Introducción.

El poder mal utilizado junto con el dinero es lo que más daño hace al mundo, a las personas. Vamos a reflexionar para descubrir para qué utilizamos cada uno de nosotros el poder que tenemos.

El poder para servir.

Comenzaremos nuestro trabajo de este mes preguntándonos sobre cuáles son las facetas de la vida en las que tengo algún tipo de poder, en qué aspectos de la vida me siento superior a los demás: dinero, cultura, salud, amigos, tiempo.... y ¿qué hago con ello? ¿Cómo lo utilizo?

Puedo también preguntarme sobre cómo he recibido esas capacidades que tengo: heredadas por la educación recibida, por las posibilidades de mi trabajo, por mi capacidad de relacionarme, de escuchar, de acoger, etc.

“¿Quién es más importante, el que se sienta a la mesa o el que sirve?”

Este texto de Lucas, no se puede entender con los mismos criterios con que nos movemos en el mundo. En nuestra sociedad y en nuestra Iglesia el más importante es aquel que ocupa puestos más reconocidos en cualquier aspecto.

Pero la pregunta que nos hace Jesús y más la respuesta: *“yo estoy entre vosotros como el que sirve”*,

“Y lávense los pies los unos a los otros”

San Francisco en la Regla deja claro cómo tienen que vivir los hermanos: “Todo aquel que quiere ser el mayor entre ellos sea su ministro y siervo”. Para él van unidos el ministerio y el servicio, no concibe que entre los hermanos haya mayores o menores, todos son menores y están al servicio de los demás.

“Dame un corazón...”

Oremos con el texto haciendo nuestras las palabras. Podemos añadir las palabras de lo que en este momento vital necesitemos pedir al Señor.

Nada de lo que tengo es mío, todo lo tengo prestado para hacer el bien en el mundo. ¿Estoy dispuesto a ello?

En mis actividades diarias, el trabajo, el descanso, la oración.. ¿desde dónde las hago? De ello, dependerá que sea capaz de cambiar el poder por el servicio.

Miremos hacia fuera, a nuestro alrededor cercano y lejano, ¿qué puedo hacer para que mi corazón vaya cambiando hacia actitudes de servicio a los demás?

da un giro a todo aquello que nos lleva a consumir dinero y energías.

Jesús está entre nosotros como el que sirve y ¿yo estoy dispuesto a perseverar en las pruebas con Él? Solo desde el servicio recibiremos la dignidad de ser hijos del Padre como Jesús.

Oremos con el texto y pidamos a Jesús que nos enseñe a servir como lo hizo Él.

San Francisco con sus palabras nos muestra cómo entendió y vivió el Evangelio. Y ¿nosotros? ¿Vamos entendiendo que estar dispuestos a lavar los pies al hermano es la manera de seguir a Jesús?

¿Qué me enseñan las palabras de Francisco sobre el modo de vivir el Evangelio?